

Comunicación científica (XXIV). Lenguaje médico (2): Los epónimos en el lenguaje médico de la pediatría

R. Aleixandre-Benavent¹, A. Alonso-Arroyo², M. González-Muñoz³, J. González de Dios⁴

¹Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento-Ingenio (CSIC-Universitat Politècnica de València). UISYS-Universitat de València. ²Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación. Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia. ³Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia. ⁴Servicio de Pediatría. Hospital General Universitario de Alicante. Departamento de Pediatría. Universidad «Miguel Hernández». Alicante

Resumen

Los epónimos son muy frecuentes en ciencias de la salud y una parte fundamental del lenguaje y de la cultura histórica de los médicos, ya que numerosas personas han dado nombre a enfermedades, síndromes y signos, partes anatómicas y procesos fisiológicos y patológicos. A pesar de ser términos etimológicamente vacíos, están ampliamente arraigados en la educación médica y en la historia de la medicina, de manera que sería muy difícil prescindir de ellos, o incluso, como proponen algunos, erradicarlos. En la actualidad no es frecuente que surjan nuevos epónimos médicos, ya que todos los desarrollos importantes de la medicina son fruto del trabajo en equipo y, por ello, es difícil bautizarlos con nombres que incluyan a todas las personas involucradas. Continúa el debate científico en la literatura médica con argumentos a favor y en contra de su uso. Lo razonable parece ser mantener los epónimos clásicos que han perdurado en el tiempo, sea porque tienen mayor importancia clínica, sensibilidad, especificidad y significación diagnóstica, o por su mayor importancia histórica.

©2015 Ediciones Mayo, S.A. Todos los derechos reservados.

Palabras clave

Epónimos médicos, lenguaje médico, terminología médica, historia de la medicina

Introducción

La vigésima tercera edición del *Diccionario de la Lengua Española*¹ define el epónimo de esta manera: «Se dice del nombre de una persona o de un lugar que designa un pueblo, una época, una enfermedad, una unidad, etc.». Etimológicamente la palabra procede del griego *eponymos*, que significa «nombrado después» y viene de *epi* (sobre, encima, después), y *ónima* (nombre)². Actualmente, en medicina, el concepto de epónimo ha cambiado y tiene un campo de aplicación mucho más amplio que honrar la memoria de personas o héroes. Hoy en día se entiende como nombre o frase formada con el nombre de una

Abstract

Title: Scientific communication (XXIV). Medical language (2): The eponyms in the medical language of pediatrics

The eponyms are very common in health sciences and a fundamental part of the language and the historical culture of the medicine, because many people have named diseases, syndromes and signs, anatomical parts, physiological and pathological processes. Despite being terms without etymological meaning, they are widely embedded in medical education and medical history, so it would be very difficult to replace them, or even, as some people propose, eradicate them. Currently, it is not often that new medical eponyms emerge, since all the important developments in medicine are the result of teamwork and, therefore, it is difficult to baptize them with names that include all the people involved. Nowadays, the scientific debate in the medical literature with arguments for and against their use continues. It seems reasonable to maintain the classic eponymous that have endured over time, either because they have greater clinical importance, increased sensitivity, specificity and diagnostic, or their major historical significance.

©2015 Ediciones Mayo, S.A. All rights reserved.

Keywords

Eponyms, medical language, medical terminology, history of medicine

persona para designar un pueblo, un periodo, una enfermedad, una teoría científica o cualquier otra circunstancia, como personajes literarios, apellidos de pacientes, personajes de cuadros, personas famosas, lugares geográficos, instituciones, personajes bíblicos o seres mitológicos^{3,4}.

Los epónimos son muy frecuentes en ciencias de la salud y una parte fundamental del lenguaje y de la cultura histórica de los médicos, ya que numerosas personas han dado nombre a enfermedades, síndromes y signos, partes anatómicas, procesos fisiológicos o patológicos, técnicas, etc. La base de datos PubMed contenía en abril de 2014 alrededor de 1.500 artículos con

la palabra *eponym*, sin incluir, claro está, las enfermedades y síndromes que usan epónimos pero que no incluyen la palabra «epónimo». Se emplean en todas las especialidades médicas: en medicina interna, para referirse a múltiples síndromes y enfermedades; en cirugía, para referirse a incisiones, hernias, técnicas quirúrgicas, signos patognomónicos de algunas patologías quirúrgicas, clasificaciones empleadas para el diagnóstico y tratamiento de las mismas; en pediatría son comunes para describir síndromes de causa genética, como el síndrome de Down (trisomía 21), síndrome de Patau (trisomía 13), síndrome de Edwards (trisomía 18) y el síndrome de Martin-Bell (síndrome del cromosoma X frágil), entre otros⁵. En la tabla 1 se presentan ejemplos de algunos epónimos pediátricos muy difundidos.

El mayor número de epónimos procede de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los idiomas científicos predominantes eran el inglés y el alemán⁶. Desde el siglo pasado, el nombramiento de nuevos hallazgos con epónimos se empezó a dejar de lado y los términos pasaron a ser más descriptivos, denominándose a los nuevos hallazgos con nombres de objetos naturales que permitieran hacer una asociación directa con la enfermedad, técnica, estructura anatómica, etc. Un clásico ejemplo de lo que decimos es la apófisis coracoides de la escápula, que viene del latín *coraco*, que significa pico de cuervo, e *ides*, que significa igual o similar, es decir «similar al pico de un cuervo»⁵.

Los epónimos pueden ser simples o compuestos por varios nombres. Cuando son compuestos, es curioso observar cómo se ha establecido el orden: puede ser por el prestigio individual de los componentes, por la antigüedad, o incluso por cierto grado de intimidación. A veces es incluso conflictivo asignar el epónimo, como en el famoso caso de Watson y Crick, ganado por Watson, que propusieron en 1953 el modelo de la doble hélice de ADN para representar su estructura tridimensional. Watson, Crick y Wilkins recibieron conjuntamente, en 1962, el Premio Nobel de Fisiología. Sin embargo, continúa el debate sobre quién debería recibir crédito por el descubrimiento⁶. Pueden pasar décadas para que se consolide un epónimo, y muchos de ellos sólo se identifican tras la muerte del descubridor, cuando es redescubierto por otro investigador.

Personajes que describieron una enfermedad o un descubrimiento

Como se ha dicho antes, en ocasiones el epónimo no se refiere a descubridores o inventores, sino a otros personajes, como en los siguientes ejemplos:

1. Personajes históricos o mitológicos, como «narcisismo» (del Narciso de la mitología griega, trastorno definido como la «excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras»), «priapismo» (de Príapo, divinidad griega, símbolo del instinto sexual y la fuerza generativa, definido como «erección continua y dolorosa del miembro viril, sin apetito venéreo»⁷), «monte de Venus» (de Venus, diosa romana relacionada principalmente con el amor, la belleza y la fertilidad, definido como «pubis de la mujer», y también «pequeña

eminencia muscular que va de la palma de la mano a la raíz de cada uno de los dedos»), «collar de Venus» (lesiones hipocrómicas localizadas en el cuello, enfermedad conocida también como leucodermia sifilítica)⁴ y «enfermedades venéreas», hoy en día conocidas como enfermedades de transmisión sexual⁸.

2. Personalidades literarias, como «sadismo» (del escritor francés Marqués de Sade) y «síndrome de Pickwick» (síndrome de obesidad con hipoventilación alveolar, en el que el epónimo se refiere a la obra de Charles Dickens donde se presenta un personaje que muestra estos trastornos)⁴.
3. Al primer paciente en quien fue descrita una enfermedad, como por ejemplo la «enfermedad de Christmas» (hemofilia tipo B)⁴.
4. Por asimilación, también pueden considerarse epónimos las entidades geográficas o topónimos, como «fiebre de Malta» (también conocida como «fiebre mediterránea», que cursa con fiebre muy intensa, con temperatura irregular y sudores abundantes, de larga duración y frecuentes recaídas), «fiebre del Ébola» y «lesbianismo» (palabra procedente de la isla griega de Lesbos, famosa por ser la patria de la poetisa de la Antigüedad Safo, cuyos poemas describían su amor apasionado hacia sus compañeras, que dio origen al moderno término «lesbianismo»)^{4,8}.
5. Algunos provienen de la literatura popular, como el «síndrome de Alicia en el país de las maravillas». La obra *Alicia en el país de las maravillas*, publicada en 1865 por Charles Lutwidge Dodgson bajo el seudónimo de Lewis Carroll, narra cómo Alicia aumenta o disminuye repentinamente de tamaño cuando ingiere ciertos alimentos. En 1955, J. Todd describió un trastorno ilusorio de la imagen corporal que denominó «síndrome de Alicia en el país de las maravillas», aunque en la literatura médica se lo conoce como «síndrome de despersonalización-desrealización»⁹. Otros casos también provenientes de la literatura popular son el «síndrome de Pickwick», el «enanismo de Walt Disney», el «síndrome cenicienta» y el «síndrome de Peter Pan»⁹.
6. Un caso curioso son los epónimos animales. En un trabajo que analizó la literatura dermatológica se encontraron al menos 50 afecciones dermatológicas basadas en epónimos animales¹⁰. Dos ejemplos de ello son la «facies leonina», presente en la lepra, y la «ictiosis lamelar», en la que la piel se vuelve seca, formando láminas que recuerdan las escamas de un pez (*ichthy* proviene del griego y significa pez)¹⁰.
7. Otros casos se refieren a un seudónimo o mote, como ocurre con la famosa prueba de la «t de Student»; Student era el seudónimo por el que era conocido el empollón y matemático británico William Sealy Gosset (1876-1937) (figura 1). Gosset publicó «El error probable de una media» y casi todos sus artículos en la revista *Biometrika* usando el seudónimo Student¹¹.

Lexicalización de los epónimos

En algunos casos el epónimo se ha lexicalizado, es decir, se ha convertido en un nombre común y, por tanto, admite derivaciones. Es lo que ha ocurrido con términos como addisoniano y addisonismo (de Thomas Addison), hipocratismo e hipocrático (de Hipócrates, médico de la Antigua Grecia considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina y padre de la medici-

TABLA 1

Ejemplos de epónimos pediátricos conocidos

Epónimo	Definición
Allström, síndrome de	Síndrome que se manifiesta por obesidad en la infancia, sordera nerviosa y degeneración de la retina (retinitis pigmentosa atípica). Otros síntomas asociados son acantosis <i>nigricans</i> , hipogonadismo y cifoscoliosis. Los hallazgos metabólicos incluyen hiperuricemia y triglicéridos elevados. La capacidad mental es normal
Angelman, síndrome de	Anomalía del cromosoma 15, caracterizada por microcefalia con acusados retrasos motor y mental, epilepsia e hipotonía muscular que dificulta o impide la marcha. Los niños afectados tienen tendencia a reír sin motivo, lo que les confiere un aspecto de marionetas
Asperger, síndrome de	Trastorno de la infancia que se asemeja al autismo, que se manifiesta en la edad escolar y se caracteriza por la dificultad de comunicarse, habla anormal, falta de empatía y de imaginación y actividades repetitivas
Beckwith-Wiedemann, síndrome de	Síndrome congénito caracterizado por un gran tamaño de las adrenales que aparecen lobuladas. Los síntomas más importantes son gigantismo, macroglosia, malformaciones umbilicales, hepatomegalia y esplenomegalia, anomalías congénitas del tracto urinario, convulsiones clónicas y, a menudo, onfalocele (hernia congénita del cordón umbilical)
Brushfield, manchas de	Pequeñas decoloraciones blanquecinas o grisáceas que se localizan en la periferia del iris del ojo como consecuencia de la acumulación de un exceso de tejido conectivo
Dandy-Walker, síndrome de	Atresia del agujero de Magendie y de Luschka
DiGeorge, síndrome de	Malformación congénita múltiple que afecta a los órganos derivados de los arcos braquiales tercero y cuarto (timo y glándulas paratiroides), caracterizado por inmunodeficiencia y tetania neonatal
Donohue, síndrome de	Enfermedad producida por alteración del cromosoma 19, caracterizada porque los afectados tienen rasgos de gnomo con orejas alargadas, de lóbulo ensanchado e implantación baja, narinas ensanchadas y labios gruesos, alteraciones genitales y enanismo severo
Down, síndrome de (enfermedad de Lejeune)	Trastorno genético causado por la trisomía del cromosoma 21, caracterizado por la discapacidad cognitiva y unos rasgos físicos peculiares de aspecto reconocible
Edwards, síndrome de (trisomía 18)	Trisomía 18, caracterizada por alteraciones craneales (microcefalia, orejas displásicas), boca pequeña con fisuras labiales y palatinas y micrognatia, manos características con índice y meñique sobre el medio y anular, y pies en mecedora
Ehlers-Danlos, síndrome de	Distrofia hereditaria del mesénquima transmitida con carácter dominante y caracterizada por hiperlaxitud articular e hiperelasticidad cutánea con fragilidad, lo que ocasiona cicatrices atróficas múltiples planas y pseudotumores moluscosos
Ellis-Van Creveld, síndrome de	Síndrome congénito de dwarfismo (talla baja severa) con polidactilia, tórax estrecho y largo, uñas y dientes hipoplásicos y malformaciones cardíacas, como defectos auriculares o fisuras de la válvula mitral
Fanconi, anemia de	Enfermedad hereditaria caracterizada por defectos congénitos, retraso ponderoestatural, anemia, anomalías en la piel, brazos, cabeza, ojos, riñones y oídos, además de alteraciones del desarrollo
Gaucher, enfermedad de	Trastorno de carácter autosómico recesivo del almacenamiento de los lisosomas, que ocasiona una acumulación excesiva de glucocerebrósido en las llamadas células de Gaucher, distribuidas en el sistema reticuloendotelial y en las neuronas
Goldenhar, síndrome de	Defecto de nacimiento caracterizado por un desarrollo prenatal anormal de la cara y la cabeza, malformaciones de la mandíbula, boca y paladar y ausencia o malformaciones de las orejas
Hippel-Landau, enfermedad de	Trastorno caracterizado por angiomatosis de la retina y quistes y angiomatosis del cerebro y de algunos órganos viscerales
Holt-Oran, síndrome de	Síndrome congénito autosómico dominante caracterizado por defectos cardíacos, usualmente del septo auricular o atrial, con trastornos de la conducción y con pulgares trifalángicos y otras malformaciones de los miembros superiores
Ivermark, síndrome de	Polidistrofia consistente en una malformación congénita esplénica asociada a cardiopatía compleja o inversión de las vísceras torácicas o abdominales
Job, síndrome de	Enfermedad rara incluida en el grupo de las inmunodeficiencias primarias, caracterizada por la tríada clásica de abscesos, neumonía con neumatocele y niveles muy elevados de IgE
Johanson-Blizzard, síndrome de	Enfermedad congénita caracterizada por aplasia o hipoplasia de las alas nasales, sordera congénita, hipotiroidismo, retraso del crecimiento posnatal y retraso mental, defectos del cuero cabelludo y ausencia de dientes permanentes
Kallman, enfermedad de	Hipogonadismo genético caracterizado por una reducida secreción de hormona liberadora de gonadotropina (GnRH), así como por un defecto de las neuronas implicadas en el olfato. Estos defectos provocan un crecimiento inadecuado durante la pubertad
Kartagener, síndrome de	Síndrome hereditario que comprende la tríada siguiente: transposición de las vísceras, senos frontales anormales y bronquiectasia e inmovilidad de los cilios
Kasabach-Merrit, síndrome de	Malformaciones vasculares que se desarrollan durante el primer mes después del nacimiento, alcanzan hasta un tamaño de 10 cm y desaparecen lentamente durante la adolescencia
Kawasaki, enfermedad de	Enfermedad idiopática y multisistémica caracterizada por una vasculitis que afecta a los vasos de pequeño y mediano calibre, especialmente a las arterias coronarias, que suele asociarse a algún síndrome mucocutáneo. Descrita por Tomisaku Kawasaki en 1967 (figura 2)

(Continúa)

TABLA 1	Ejemplos de epónimos pediátricos conocidos (continuación)	
	Epónimo	Definición
	Klinefelter, síndrome de	Hipogonadismo en varones, que poseen como mínimo dos cromosomas X y uno Y. Es la causa más frecuente de esterilidad entre varones
	Klippel-Trenaunay-Weber, síndrome de	Anormalidades vasculares que se presentan al nacer o pueden aparecer en la infancia, que consisten en aneurisma arteriovenoso, venas varicosas que afectan usualmente a las piernas, las nalgas, el abdomen y la parte inferior del tronco, y retraso mental moderado
	Madelung, deformidad de	Torsión del extremo inferior del radio con dislocación del cúbito hacia atrás
	Marfan, síndrome de	Trastorno del tejido conjuntivo que afecta, sobre todo, a los sistemas musculoesquelético y cardiovascular y a los ojos. Los pacientes muestran una complexión asténica, con estatura alta, largos brazos y manos y dedos como los de una araña. Descrita por Antoine Bernard-Jean Marfan en 1896 (figura 3)
	Mauilido de gato (<i>cri du chat</i>), síndrome de	Síndrome ocasionado por una delección en el cromosoma 5, caracterizado por microcefalia, retraso mental grave, llanto más agudo de lo normal y cara de media luna que se va alargando con la edad
	McArdle, enfermedad de	Trastorno del metabolismo del glucógeno, que se caracteriza por mioglobinuria e insuficiencia renal y debilidad muscular durante el ejercicio, con calambres
	McCune-Albright, enfermedad de	Trastorno congénito del desarrollo que comienza en la infancia o al inicio de la adolescencia y combina una displasia ósea fibrosa con una pigmentación «café con leche» de la piel y trastornos endocrinos, especialmente una pubertad precoz en las niñas
	Menkes, enfermedad de	Enfermedad autosómica recesiva ligada al cromosoma X, que produce un trastorno del transporte del cobre y se caracteriza por hipotonía, hiperreflexia, convulsiones, testículos ectópicos (no descendidos) y retraso mental entre moderado y severo
	Moebius, síndrome de	También conocido como secuencia de Moebius o diplejía facial congénita. Consiste en la parálisis congénita, desde el nacimiento, de los músculos inervados por los nervios craneales VII (facial) y VI (oculomotor externo o abducens). En algunos casos pueden verse afectados otros nervios craneales, sobre todo los nervios hipogloso (XII), vago (X), estato-acústico (VIII) y glossofaríngeo (IX)
	Pallister-Killian, síndrome de	Desarrollo anormal del cúbito, antebrazos, glándulas mamarias, glándulas apocrinas axilares, dientes, paladar y sistema urogenital. Enfermedad genética rara debida a una tetrasomía 12p, cuyos síntomas incluyen rasgos faciales característicos (frente alta, poco pelo en la sien, hipertelorismo, nariz plana), distintos grados de retraso mental, epilepsia, hipotonía y tanto hipopigmentación como hiperpigmentación
	Patau, síndrome de (trisomía 13)	Trisomía del cromosoma 13 que produce múltiples malformaciones en la cabeza, cerebro, orejas, ojos, sistema cardiovascular, bazo, sistema reproductor, páncreas y otros órganos
	Peter Pan, síndrome de	Síndrome de comienzo en la adolescencia que consiste en la negativa a reconocer que se está envejeciendo, y se expresa en conductas como ignorar los cumpleaños, teñirse el pelo, hacer uso de la cirugía estética y exhibir constantemente proezas de uno mismo
	Prader-Willi, síndrome de	Hipotonía muscular prenatal y posnatal que produce obesidad, retraso mental, manos y pies pequeños, facies peculiar e hipogonadismo
	Proteus, síndrome de	Síndrome congénito caracterizado por una amplia variedad de malformaciones, sobre todo asimetrías de las manos y de los pies, hemihipertrofia de un lado de la cara, engrosamiento de la piel, masas de tejidos subcutáneos, nevos epidérmicos y macrodactilia
	Rubinstein-Taiby, síndrome de	Síndrome caracterizado por retraso mental, estenosis pulmonar, anomalías vertebrales y del esternón, atrofia óptica y catarata
	Turner, síndrome de	Trastorno de los cromosomas sexuales en las mujeres que se caracteriza por infantilismo sexual, ausencia de desarrollo puberal y retraso en la maduración esquelética
	Von Recklinghausen, enfermedad de	Enfermedad hereditaria caracterizada por un aumento de la pigmentación de la piel (manchas de café con leche) asociado a múltiples tumores blandos de los nervios y otras anomalías displásicas de la piel, sistema nervioso, órganos endocrinos y vasos sanguíneos
	Williams, síndrome de	Hipercalcemia idiopática infantil caracterizada por anorexia, constipación, vómitos, poliuria, sed, osteosclerosis, cara élfica, estenosis supraaórtica y retraso mental
	Wilms, tumor de	Nefroblastoma. Tumor maligno del riñón en la primera infancia, de muy rápido crecimiento, constituido por elementos embrionarios y en el que se observan metástasis a distancia muy frecuentemente
	Wolf-Hirschhorn, síndrome de	Síndrome producido por una delección parcial en el cromosoma 4, caracterizado por microcefalia y una cara peculiar, malformaciones cardíacas, renales y genitales
	Zellweger, síndrome de	Trastorno hereditario que se caracteriza por una mielinización imperfecta de los tractos nerviosos, malformaciones craneofaciales, retraso mental, calcificación de los huesos largos, hipopasidias, glaucoma y cataratas, entre otras manifestaciones
Fuentes: Whonamedit.com (http://www.whonamedit.com/); PubMed (http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/); Instituto Químico Biológico (http://www.iqb.es/diccio/s/sindromea.htm); Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico (http://dicciomed.eusal.es/); Historia de la Medicina (http://www.historiadelamedicina.org/).		

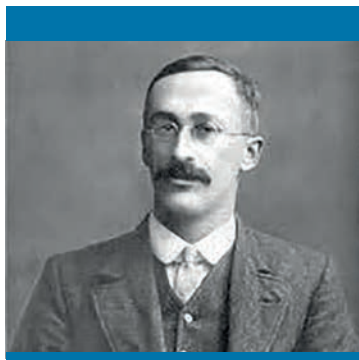


Figura 1. Fotografía de William Sealy Gosset, estadístico británico que publicó sus trabajos bajo el seudónimo de Student y desarrolló la distribución «t de Student»



Figura 2. Fotografía de Tomisaku Kawasaki, médico japonés que describió, en 1967, varios casos de erupción cutánea, fiebre y vasculitis en niños, enfermedad conocida hoy como enfermedad de Kawasaki

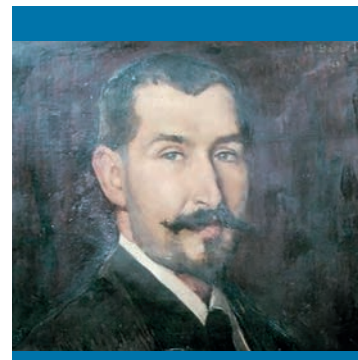


Figura 3. Retrato de Antoine Bernard-Jean Marfan (realizado por Henry Bataille), médico francés que describió un trastorno hereditario autosómico dominante del tejido conectivo que afecta a los sistemas esquelético y cardiovascular, los ojos y la piel

na), pasteurizado y pasteurización (de Louis Pasteur), gaussiano (de Carl Friedrich Gauss), bartolinitis (de Caspar Bartholin), douglasectomía (de James Douglas) y pagetoide (de James Paget)⁴. En algunos casos, las palabras lexicalizadas procedentes de epónimos se han hecho tan comunes que su origen eponímico pasa desapercibido. Por ejemplo, la palabra *stent* es un epónimo procedente de Charles Stent (1807-1885), un dentista británico que en 1856 experimentó con un material que era a la vez duradero y plástico para hacer impresiones dentales. Casi 40 años después de la muerte de Stent, un cirujano holandés utilizó este material para aplicar injertos de piel a los soldados heridos durante la Primera Guerra Mundial, proceso que denominó «stent». Actualmente, el epónimo ha sido adoptado por otras especialidades, como la cardiología, donde se utilizan los *stents* vasculares, que son endoprótesis vasculares formadas por un tubo delgado de malla de metal que mantiene abierta una arteria y permite el flujo sanguíneo¹⁰.

Problemática en torno al uso de epónimos

En los últimos años se ha producido un debate creciente en la comunidad médica sobre la conveniencia o no de crear nuevos epónimos y de seguir utilizando los existentes, sobre todo en la enseñanza de la medicina¹¹.

Argumentos a favor del uso de epónimos

Entre los argumentos a favor de la construcción y utilización de epónimos se mencionan los siguientes^{7,11-15}:

1. Uno de los argumentos más consistentes tiene que ver con que el uso de epónimos supone un respeto a la tradición y a la historia, ya que reconocen el descubrimiento y al descubridor. Por tanto, los epónimos permiten honrar la memoria de algunos autores insignes y de reconocido prestigio¹¹.
2. Los epónimos son parte integrante del lenguaje médico aprendido, pues fuimos educados, tanto en la etapa de gra-

do como en la de posgrado, con el aprendizaje de los epónimos. Permanecen omnipresentes en el lenguaje médico moderno y cualquier tentativa para eliminarlos requeriría su abandono, sería difícil y tardaría varias generaciones.

3. Una vez aceptados universalmente, son signos lingüísticos unívocos que facilitan la comprensión de muchos términos sin necesidad de explicar su concepto¹⁶, facilitando la comunicación. Aportan precisión al lenguaje, pues en algunos casos evitan las largas letanías de síntomas encadenados con los que se denominan algunas enfermedades y que resultan poco prácticas por ser excesivamente prolijas. Un ejemplo es la «tetralogía de Fallot», que es mucho más fácil de decir que «enfermedad cardíaca congénita cianótica por defecto septal ventricular, estenosis pulmonar, hipertrofia ventricular derecha y dextroposición aórtica»^{17,18}. Por tanto, aunque en ocasiones son tediosos de recordar, sobre todo si están compuestos por varios nombres encadenados, en otros casos pueden servir como una abreviación efectiva que evita nombres científicos más complejos de etimología grecolatina.

Argumentos en contra del uso de epónimos

1. Los epónimos son denominaciones etimológicamente vacías. Las denominaciones de las enfermedades deberían ser descriptivas, indicando los principales síntomas y signos con los que se manifiestan. Por ejemplo, el concepto de hipofunción de la cápsula suprarrenal de origen primario se entiende mucho mejor con el término compuesto «insuficiencia suprarrenal primaria» que con su epónimo «enfermedad de Addison», y lo mismo ocurre con «herniación de las amígdalas del cerebelo» respecto al epónimo «malformación de Arnold-Chiari»¹¹.
2. Los epónimos son a menudo criticados por su falta de exactitud histórica, prestando por ello un tributo inmerecido a quienes no fueron los verdaderos descubridores. La historia de la medicina está llena de ejemplos de personas que describieron una enfermedad mucho antes que la persona a la que finalmente se le adjudicó el descubrimiento. Por ejemplo, Collins Brodie describió la

enfermedad de Reiter 100 años antes de que lo hiciera Reiter¹⁹⁻²¹. Por tanto, algunos epónimos sólo reflejan el nombre de aquellos que pudieron publicar sus resultados en las revistas de mayor acceso o en idiomas de mayor difusión. Por el contrario, muchos personajes importantes en el desarrollo de la medicina no tienen un epónimo asociado a su nombre. Por ejemplo, Hulushi Behçet reconoció la enfermedad que lleva su nombre en 1937, pero Benedictos Adamantiades describió un caso de la enfermedad en 1930¹⁸. Los corpúsculos de Vater-Pacini, identificados por el anatomista alemán Abraham Vater y por el anatomista italiano Filippo Pacini, en realidad se describieron por primera vez por Lehman, e incluso Shekleton los diseccionó 10 años antes que Pacini¹⁹.

3. Los epónimos están sometidos a procesos de homonimia, polisemia y sinonimia. La polisemia es el significado múltiple de una palabra, como el «signo de Babinski», que designa, al menos, cinco fenómenos distintos de la exploración neurológica. La homonimia consiste en la identidad fónica (homofonía) y gráfica (homografía) de dos palabras con significados diferentes producida por la evolución coincidente de dos vocablos que tienen significados distintos^{13,16}. Así, el epónimo «Volkmann» se refiere tanto a los conductos óseos como a la contractura que lleva este nombre, pero los autores son dos personas distintas. Otro ejemplo es el epónimo «Pick», que puede referirse a la enfermedad de Pick (en honor al psiquiatra checo Arnold Pick), la pericarditis de Pick (cuyo nombre se debe al médico checo-austriaco Friedel Pick) y la célula de Pick (en honor al patólogo alemán Ludwig Pick)^{5,19,22}.
4. Su utilización constituye un abuso del culto a la personalidad, y en determinados casos perpetúan nombres de individuos vanidosos que, accidentalmente y con poco merecimiento, intervinieron en la descripción de una enfermedad o proceso. Un caso especial son las atrocidades cometidas por los médicos nazis. Hans Reiter, un médico alemán que es recordado por su descubrimiento de una variante de la artritis reactiva, participó en experimentos humanos, lo que ha dado lugar a una retractación formal del epónimo^{18,20,21}.
5. No siempre existe unanimidad sobre el descubridor de la enfermedad, como demuestra el hecho de que existan epónimos compuestos por varios nombres o enfermedades para las que se emplean varios epónimos diferentes, lo que puede apreciarse fácilmente consultando alguno de los diccionarios de epónimos publicados²³⁻²⁷. La espondilitis anquilosante es conocida de forma variable como síndrome de Bekhterev, enfermedad Bekhterev-Strümpell-Marie, enfermedad de Marie, artritis de Marie-Strümpell, enfermedad de Pierre-Marie, síndrome de Pierre-Marie, y así sucesivamente¹⁸. También se puede encontrar en la literatura un mismo epónimo compuesto en el que los diversos nombres propios están escritos en distinto orden de colocación, lo que complica todavía más su comprensión. Un buen ejemplo de esto es la enfermedad de Jakob-Creutzfeldt, que también puede llamarse enfermedad de Creutzfeldt-Jakob¹⁹.
6. El nombre propio también puede ser engañoso o confuso. Por ejemplo, «quiste de Baker» no tiene nada que ver con el quiste de los panaderos (*baker* en inglés), sino que es un quiste lleno de líquido que se produce detrás de la rodilla en las

TABLA 2

Clasificación de los epónimos por tipos

Entidades	Ejemplos de epónimos
Clasificaciones	Clasificación de Coombs
Enfermedades, síndromes y trastornos	Anemia de Fanconi; deformidad de Madelung; enfermedad de Von Recklinghausen; síndrome de Pickwick; tumor de Wilms; parálisis de Erb
Estructuras anatómicas y patológicas	Haz de His; vértebra Atlas; divertículo de Meckel
Fenómenos fisiológicos, bioquímicos y farmacológicos	Respiración de Cheyne-Stokes; ciclo de Cori
Ideas y constructos teóricos	Postulados de Koch
Índices y clasificaciones	Índice de Apgar; escala de inteligencia de Wechsler
Leyes	Leyes de Mendel
Localizaciones (topónimos)	Virus del Ébola; lesbianismo; fiebre de Malta; normas de Vancouver
Medicamentos	Atropina; barbitúricos; nicotina; morfina
Microbios	Bacilo de Koch; virus de Epstein-Barr
Operaciones quirúrgicas, equipamiento y procedimientos	Funduplicatura de Nissen
Procedimientos de laboratorio, equipamiento y reactivos	Reactivo de Molisch
Pruebas de laboratorio y reacciones	Test de Coombs; test de Mantoux
Reacciones adversas	Reacción de Arthus; reacción de Coombs
Signos y características de enfermedades	Manchas de Koplik; perlas de Epstein; reflejo de Moro; quistes de Dandy-Walker
Tipos de personalidad	Maquiavélico; quijotesco
Unidades de medida	Amperio; newton

personas con artritis, nombrado por el cirujano inglés William Marrant Baker¹⁹.

7. Existen epónimos que se definen con otros epónimos. Por ejemplo, el síndrome de Dandy-Walker (tabla 2) se define como «atresia del agujero de Magendie». A su vez, «agujero de Magendie» se define como «orificio central ubicado entre los dos agujeros de Luschka», que están situados en los ángulos laterales del ventrículo y dan paso a vasos sanguíneos de la piamadre que, al entrar en la cavidad ventricular, se arborizan, constituyendo los plexos coroides.

Conclusiones

En la actualidad, los epónimos están ampliamente arraigados en la historia de la medicina, la educación y el lenguaje médico¹¹ (también

de la pediatría), de manera que para algunos autores se han convertido en miembros de pleno derecho del conjunto de términos de los que dispone la medicina para designar sus conceptos y objetos²⁸.

A pesar del debate científico existente en la literatura médica a favor o en contra de su uso, su erradicación, aunque fuera deseable, requeriría un esfuerzo extraordinario y supondría realizar una purga de proporciones colosales^{29,30}. Frente a la afinidad exagerada por el uso de epónimos de algunos autores, fenómeno que se ha denominado «eponimofilia»^{17,18}, otros han hecho llamamientos a los editores de revistas médicas para abstenerse de usar epónimos en los artículos que publican³¹. Parece claro que es más sencillo que las enfermedades, las estructuras y los fenómenos fisiológicos o patológicos se denominen de acuerdo con sus características descriptivas, como el color (p. ej., «el núcleo rojo» y «la sustancia negra» del mesencéfalo), su similitud morfológica con un objeto natural («hipocampo», estructura cerebral descrita por el anatomista del siglo XVI Giulio Cesare Aranzio, que advirtió una gran semejanza con la forma del caballo de mar o hipocampo), localización («corteza cerebral»), etc., que utilizar epónimos³². Sin embargo, los epónimos pueden ser útiles para nombrar afecciones médicas multisintomáticas o procedimientos quirúrgicos complejos que no pueden condensarse de forma conveniente y razonable en uno o varios términos.

Algunos epónimos tienden a ser reemplazados en la literatura, como «enfermedad de Hirschsprung», que está siendo sustituida por megacolon agangliónico o aganglionosis; «enfermedad de Pompe», sustituida por glucogenosis II; «enfermedad de Christmas», sustituida por hemofilia B; «enfermedad o mal de Pott», sustituida por espondilitis tuberculosa o tuberculosis vertebral; «síndrome de Edwards», para el que se prefiere trisomía 18; «tumor de Wilms», para el que se propone nefroblastoma⁵. Por otra parte, en la actualidad no es frecuente que surjan nuevos epónimos médicos, ya que todos los desarrollos importantes de la medicina son fruto del trabajo en equipo y, por ello, es difícil bautizarlos con nombres que incluyan a todas las personas involucradas. Lo razonable parece ser mantener los epónimos clásicos que han perdurado en el tiempo, sea porque tienen mayor importancia clínica, sensibilidad, especificidad y significación diagnóstica, o por su mayor importancia histórica relativa^{28,33-35}.

Bibliografía

- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, 23.ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2014.
- González López E. ¿Hay que seguir utilizando (algunos) epónimos médicos? *Med Clin (Barc)*. 2010; 134: 703-704.
- Jablonsky S. Syndrome: a changing concept. *Bull Med Libr Assoc*. 1992; 80: 323-327.
- Aleixandre R, Amador Iscla A. Vicios del lenguaje médico y defectos de estilo en la escritura científico-médica (II). *Piel*. 2003; 18: 11-16.
- Rodríguez-Gama A, Donado-Moré AF, Salcedo-Quinche MP. Reflexiones en torno a los epónimos en medicina: presente, pasado y futuro. *Rev Fac Med*. 2014; 62: 305-317.
- Aronson JK. Medical eponyms: taxonomies, natural history, and the evidence. *BMJ*. 2014; 349: g7586.
- Aleixandre Benavent R, Amador Iscla A. Problemas del lenguaje médico actual (II). Abreviaciones y epónimos. *Pap Med*. 2001; 10: 170-176.
- Navarro A. Afrodita, la venereología y el lenguaje médico. *Actas Dermosifiliogr*. 1996; 87: 281-285.
- Bilavski E, Yarden-Bilavski H, Ashkenazi S. El aporte de los epónimos médicos provenientes de la literatura popular a la práctica pediátrica. *Acta Paediatr*. 2007; 96: 975-978.
- Jindal N, Jindal P, Kumar J, Gupta S, Jain V. Animals eponyms in dermatology. *Indian J Dermatol*. 2014; 59: 631.
- Fargen KM, Hoh BL. The debate over eponyms. *Clin Anat*. 2014; 27: 1.137-1.140.
- DiPoce J, Jiménez G, Weintraub J. Historical perspective: eponyms of vascular radiology. *Radiographics*. 2014; 34: 1.120-1.140.
- López Piñero JM, Terrada Ferrandis ML. Introducción a la terminología médica. Barcelona: Salvat, 1990.
- Baños JE, Guardiola E. Los nombres propios del dolor: enfermedades, síndromes y otros dolores en mayúsculas. *Dolor*. 1999; 14: 135-144.
- Baños JE, Guardiola E. Medicina y epónimos: el dolor de las vanidades. *Dolor*. 1999; 14: 35-36.
- Alcaraz Ariza MA. Los epónimos en medicina. *Ibérica*. 2002; 4: 55-73.
- Woywodt A, Lefrak S, Matteson E. Tainted eponyms in medicine: the "Clara" cell joins the list. *Eur Respir J*. 2010; 36: 706-708.
- Matteson EL, Woywodt A. Eponymophilia in rheumatology. *Rheumatology (Oxford)*. 2006; 45: 1.328-1.330.
- Duque-Parra JE, Llano-Idárraga JO, Duque-Parra CA. Reflections on eponyms in neurosciences terminology. *Anat Rec Part B New Anat*. 2006; 289 Supl B: 219-224.
- Olry R. Anatomical eponyms (I): To look on the bright side. *Clin Anat*. 2014; 27: 1142-4.
- Olry R. Anatomical eponyms (II): The other side of the coin. *Clin Anat*. 2014; 27: 1.145-1.148.
- Werneck A, Batigalia F. Anatomical eponyms in cardiology from the 60s to the XXI century. *Rev Bras Cir Cardiovasc*. 2011; 26: 98-106.
- Hombourger P, Pellissier L. Enfermedades y síndromes con nombres propios: diccionario de epónimos clínicos, 3ª ed. Barcelona: Laboratorios del Dr. Esteve, 1968.
- Jablonski S. *Jablonski's Dictionary of Syndromes and Eponymic Diseases*, 2.ª ed. Malabar: Krieger, 1991.
- Magalini SI, Magalini SC, Francisci G. *Dictionary of Medical Syndromes*, 3.ª ed. Filadelfia, Toronto: J.B. Lippincott Company, 1990.
- Parra Gómez J. *Manual de términos médicos con nombre propio*. Madrid: Luzán, 1991.
- Whonamedit.com [consultado el 9-4-2015]. Disponible en: <http://www.whonamedit.com/>
- Goic A. Sobre el uso de epónimos en medicina. *Rev Med Chile*. 2009; 137: 1.508-1.510.
- Whitworth JA. Should eponyms be abandoned? *No. BMJ*. 2007; 335: 425.
- Visotsky JL, Benson LS. Eponyms in orthopaedics. *J Bone Joint Surg (Am)*. 2001; 83-A Supl 2: 123-127.
- Woywodt A, Matteson E. Should eponyms be abandoned? *Yes. BMJ*. 2007; 335: 424.
- Warwick C. *Las funciones del cerebro*. Barcelona: Ariel, 1986.
- García Nieto VM. Epónimos en medicina pediátrica. ¿Quién fue Apgar? *Canarias Pediatr*. 2008; 32: 49-52.
- García Nieto VM. Epónimos en medicina pediátrica. ¿Quién fue Luis Morquio? *Canarias Pediatr*. 2010; 34: 47-50.
- Kishore M, Khashaba A, Dinakara Babu E, Harries WJ, Blewitt N. Eponyms: are they relevant? *Int J Care Injured*. 2000; 31: 425-326.